

PROLOGO DEL AUTOR.

Aunque yo no tenía ánimo de hacer ninguna publicación de los apuntes históricos que había hecho sobre las revoluciones de México, hasta no dar a luz una obra completa en la que rectificase varios errores en que han incurrido los que hasta ahora han escrito acerca de los importantes acontecimientos políticos de aquel país, posteriores al año de 1808, es tanta la ignorancia en que generalmente están en Europa, aun las personas más instruidas, y son de consiguiente tan equivocados sus cálculos sobre los sucesos de aquella república, que me ha parecido sumamente útil y aun urgente la publicación de este *Ensayo histórico* cuya lectura hará conocer los hombres y las cosas.

Ningun escritor se ha ocupado profundamente de esta materia; pues aunque tenemos muy preciosas reflexiones, discursos elegantes, y aun excelentes teorías de los SS. Blanco Whitte, DePract, de los autores de los Ocios en Londres, de la obra del Sr. Vadillo y otras pocas, no hay en los autores de estas producciones ni el conocimiento que se requiere de las personas, y de los sucesos, ni la coherencia en las relaciones, ni quizá en al-

gunos la imparcialidad tan necesaria para dar à los escritos el crédito suficiente para formar un juicio recto.

Un tomo de la historia de Méjico publicado en Londres por *don Pablo Mendivil*, es uno de los libros mas útiles que se han escrito sobre la guerra de la revolucion de la N.-E. porque ha sabido el autor aprovecharse de los documentos históricos que publicó D. Carlos Bustamante en su *Cuadro histórico* y ha purgado aquel fárrago de una infinidad de hechos *falsos, absurdos y ridiculos*, de que está lleno el tal *Cuadro histórico*. Las autoridades de Méjico han cometido el error de permitir á Bustamante entrar en los archivos, franqueándole los documentos interesantes del antiguo vireinato y otras oficinas públicas, y este hombre sin crítica, sin luces, sin buena fé, ha escrito un tejido de cuentos, de consejas, de hechos notoriamente falsos, mutilando documentos, tergiversando siempre la verdad, y dando un testimonio vergonzoso para el pais, de la falta de candor y probidad en un escritor público de sus anales. ¿Que se puede pensar de un hombre que dice seriamente en sus escritos que los diablos se aparecian á Motezuma; que los Indios tenian sus brujos y hechiceros que hacian pacto con el demonio; que San Juan Nepomuceno se le apareció para decirle una misa, y otros absurdos semejantes?

Hay otra historia de las revoluciones de Méjico escritas por D. Mariano Torrente por orden de

D. Fernando séptimo de España. Claro es que un escritor que dicta bajo tal influencia no puede escribir con mucha imparcialidad. De una pluma dedicada á justificar la conquista y la reconquista, y á probar derechos de origen divino, á dominar aquí y allá, no debe esperarse filosofía, ni ratiocinios fundados sobre lo que ya en el mundo civilizado se considera como indisputable, como principio reconocido; á saber, el *interés de la comunidad*, y los *derechos del pueblo*. Torrente, consecuente á sus doctrinas, llama á los independientes *rebeldes*, *ingratos*, *infames*, y les da todos los epitetos que en el diccionario de la legitimidad cuadran á los que defienden lo que Dios y la naturaleza les ha dado. De consiguiente, Alejandro VI pudo conceder por una bula facultad á D. Fernando el católico para ocupar un continente, conquistarlo, y convertir á los infieles á la fé romana á fuerza de cañonazos. Los que se resistian á estas armas eran unos excomulgados, y los que despues han hecho la independenciam de aquellas regiones unos *rebeldes*. Todo esto está en su lugar. La historia de Torrente sin embargo está escrita con orden, alguna elegancia, y los hechos de armas están en la mayor parte desnudos de aquellas exageraciones que hacian tan fastidiosas las gacetas de los gobiernos de aquella época.

Parece que el discurso preliminar de su obra fue escrito para preparar la célebre expedicion que tubo un éxito tan desgraciado bajo las órdenes del general Barradas en las orillas del

Pánuco. Causa compasion, lo que dice en la página 101 del tomo primero : « Los promovedores de los desórdenes de América, los despechados que no tienen mas partido que la muerte, ó una feróz demócracia, los únicos é inexorables enemigos del trono español y del imperio de la razon, pueden marcarse con el dedo; ¡ tan limitado es su número ! Todo el resto de los Americanos, aun aquellos que mas decision han mostrado por la independencia, y que han hecho los mayores sacrificios para conseguirla; aquellos mismos (y son los mas) que dejándose seducir de vanas teorías creian de buena fé que iban á dar un impulso magestuoso á la carrera de su prosperidad, todos han llegado á convencerse por una triste experiencia y funesto desengaño, que su emancipacion no puede consolidarse; que sus nuevos sistemas han de ser un perpetuo semillero de disensiones, y que debe abrir abismos sobre abismos en que se sepulten alternativamente los partidos, los intereses y la paz : que estando todos los revolucionarios prontos á mandar y tardos en obedecer; que creyéndose cada uno de los corifeos superior á los demas; que no teniendo ninguno de ellos bastante nombradía y prestigio para hacerse respetar; que no siendo posible extinguir en ellos aquella aversion que constantemente han tenido de ser mandados por sus mismos compañeros, á causa de la familiaridad y llaneza con que se han tratado durante la infancia, en los colegios, en las armas, en el

juego y aun en el libre ejercicio de otras pasiones vergonzosas; jamas podrán sostener género alguno de gobierno formado por ellos; el pais estará perpetuamente sujeto á oscilaciones políticas, serán interminables sus discordias; no habrá mas ley que la que dicte el partido dominante, y el pais irá caminando de dia en dia á pasos agigantados ácia su total désolacion.» Barradas se presentó en nombre de D. Fernando séptimo y todos los descontentos, sin exceptuar *uno solo*, corrieron á las armas y fue destruido el representante del rey de España.

En el discurso de mi pequeña obra se encontrarán las causas de las actuales disensiones de la América; disensiones que despertando cada dia nuevas ambiciones y nuevos intereses, hacen cada vez mas amante el pueblo de la independenciam, y mas práctico en el uso de la libertad. Hay facciones y partidos que se disputan alternativamente el poder; las pasiones se desplagan con todo su furor; la imprenta es el órgano de las calumnias, de las injurias, de las imputaciones mas negras con que las partes beligerantes se insultan mutuamente. Todo esto es cierto. Pero ¿ que nacion al hacerse libre estuvo exenta de estas faltas, de estos desastres, de estos crímenes? Mas ¿ que pueblo preferiría el silencio sepulcral de España y Portugal, á las esperanzas que ofrecen estas nuevas republicas llenas de vida, de vigor y energía? Aquellas naciones agregarán al género humano

seres pensadores y almas elevadas, en vez de que la Península española, si por desgracia de sus habitantes continúa bajo el yugo férreo de la actual familia reynante, ofrecerá siempre al mundo civilizado el espectáculo de la ignominiosa esclavitud y de la superstición mas degradante, mientras la Europa progresa en la carrera de la libertad. ¿Que es el pueblo español en el día delante de los pueblos civilizados? Un país de *anatema* y de *mal-dición*; un país en que no es permitido pensar ni mucho, menos decir lo que se siente; un país en que los extranjeros no pueden internarse sin temer ser perseguidos por una policía obscura y suspicaz, ó tal vez insultados por un pueblo supersticioso excitado por los frayles.

Yo no hago una disertación ni menos una sátira. Pero al hablar de los autores que han tratado de la América Megicana, no es fuera de propósito hacer ver el espíritu que ha dirigido la pluma de los que se ocuparon solo por el amor de la verdad, y de los que se dirigieron á servir una causa, ó un amo. A la primera clase pertenece el autor de los *Apuntes sobre los principales sucesos que han influido en el actual estado de la América del sur*; atribuida al Sr. Vadillo diputado de las cortes de España. Aunque se puede decir de este opúsculo lo que decía Cervantes de su Galatea que nada concluía; por que en realidad no haya sido el fin del autor desempeñar su título; hay sin embargo observaciones muy juiciosas, y notas.

historicas del mayor interes. En medio de la timidez con que declara sus deseos y opiniones acerca de la independenciam de aquellos paises, se descubre siempre un *liberal español, un rutinero constitucional*; esto es, un hombre que hubiera deseado que todos los bienes que recibieran las Américas viniesen de manos de sus cortes.

Si puedo con el tiempo regresar á mi Patria y reunir los documentos que tengo acumulados, espero publicar en forma de *memorias* una obra mas extensa de los importantes sucesos de aquella república. Por ahora me ocuparé del segundo tomo que terminará con el año de 1830.

Paris, 3 de mayo de 1831.

LORENZO DE ZAVALA.